

# PARA LOS ARTESANOS de la CULTURA

Por Eugen Relgis



EUGEN RELGIS

Algunos años antes de estallar la segunda guerra mundial, habíame en una reunión pública de los "Ateneos populares" de Bucarest. Hice una breve profesión de fe, cuyo tema se puede resumir en esta fórmula: "El escritor, un artesano de la cultura". Por aquel entonces, bajo la presión de los acontecimientos político-sociales, los que manejaban la pluma, los servidores de la idea y del arte, se sintieron de repente aislados, apartados — desde los primeros decretos dictatoriales, chovinistas y racistas — de sus modestos empleos, cercados por el vacío del estancamiento y torturados después por las necesidades de cada día. Se aproximaron, sin embargo, los unos a los otros y reconocieron finalmente una verdad v.eja como el mundo: "La unión hace la fuerza".

De este modo, los que andaban cada uno por su penoso sendero, muy a menudo sin conocerse personalmente, estrecharon sus filas. Por encima de la pequeña oriflama del ideal individual, vislumbraron en la luz que persiste a lo largo de los siglos, los atectos del gran estandarte reluciente de la cultura humana; cada pueblo tiene en esos pliegues sus rayas coloreadas, más anchas o más angostas, pero que armonizan en esa síntesis espiritual que vence, al fin, los ciegos asaltos de las tinieblas, de los nubarrones de la ignorancia, el odio y la violencia homicida.

A algunos de mis oyentes, mi profesión de fe les pareció, no obstante, inusual. Contesté que el tiempo iba a demostrar cuán permanente es el deber de la acción cultural para los escritores, y sobre todo para los escritores perseguidos, cualesquiera que sean los "motivos" y en cualquier lugar que se encuentren. En verdad, hoy día — igual que durante los años de 1939 - 1945, cuando las negras nubes descargaron sus relámpagos sobre todos los pueblos, sobre la cultura europea y universal — debemos poner nuevamente en acción nuestras energías morales e intelectuales; debemos volver a levantar nuestra antorcha, reunirnos de nuevo para intensificar la luz, para fortalecer nuestras esperanzas y apaciar esa hambre de saber que, para nosotros, es tan tenaz y doloroso como el hambre que exige el pan cotidiano. Cualesquiera que sean las tormentas de la historia, y cualquier destierro a que nos lleven las vicisitudes políticas, seguiremos siendo los herederos de nuestros precursores, los guardianes de los valores éticos y espirituales de nuestro país y de todas las partes en que los fieles de la cultura hayan servido los ideales de siempre de la humanidad entera.

Pensadores, poetas, artistas — humildes artesanos de la cultura, cualquiera que sea nuestro credo individual — somos los tributarios de la sabiduría, la poesía y el arte de nuestros grandes antepasados. Nos expresamos, cada uno, en el idioma del país natal o en la lengua de circulación mundial; llegamos de un pueblo perdido en la languidez del ensueño, o de una capital trepidante en su inmensa actividad; tenemos, cada uno, una cierta posición en la sociedad, una distinta ideología, política o social, pero, lo querremos o no, en cualquier parte que nos hallemos, estamos unidos y somos solidarios en el impercedero reino del Espíritu Creador.

A esta realidad moral e intelectual, cada pueblo ha contribuido, según sus posibilidades originales, en mayor o menor medida. Bajo el signo planetario de la cultura, la solidaridad se nos impone, sobre todo en tiempos de infortunio, en nuestro país o en exilio, cuando la lucha que tenemos que llevar sin cesar para nuestra existencia física y nuestras aspiraciones comunes es tan tremenda, por sus sufrimientos y — ¿por qué no decirlo? — por sus absurdos e increíbles horrores.

En ciertas aglomeraciones nacionales, la "unificación" se instituye de una manera forzada, durante una o dos generaciones, bajo la bandera del egoísmo brutal, de odio de raza o de clase, de la violencia monopolizada por partidos políticos (como aconteció a vista de nosotros en los países nazi-fascistas, y sucede todavía en los países invadidos por el totalitarismo pseudo-proletario y por la plutocracia que se da aire democrático), un verdadero pueblo culto no puede mantenerse como tal sino mediante las "armas vivas" del espíritu, de la cultura supranacional que, por su propia naturaleza, es pacífica y creadora. Un pueblo persiste en la historia del mundo en tanto que conserva sus valores éticos, artísticos, científicos, añadiendo a los mismos las realizaciones de cada nueva generación.

Esta es la primera explicación de ese hecho que algunos sabios, que han investigado los "cementos" de la historia, consideran como un milagro: la permanencia de los pequeños pueblos del mundo azotado por los huracanes del oscurantismo político, del racismo y de la guerra imperialista. Esta explicación nos hace comprender por qué algunos pequeños países europeos, de antigua formación o recién constituidos, se hallan en un estado de avanzada civilización: porque supieron renunciar finalmente a la práctica de la intolerancia y de la violencia. Y aquellos hombres que, como el autor de estas líneas, tienen la convicción de que, pese a los desmentidos momentáneos, el género humano constituye una realidad unitaria, un "organismo de la humanidad" que se desarrolla progresivamente sólo mediante el amor y la razón, la libertad y la fraternidad, no pueden ignorar las profundas enseñanzas que se encuentran en todas las Biblias de las antiguas religiones, como también en las obras de los artistas y sabios de todas partes, en el pasado y en nuestros días.

Es en este sentido que comprendo un verdadero renacimiento que no es más que una "transformación de la mentalidad", que sobre todo en las generaciones jóvenes, en los cofrades que debutaron, no hace mucho, en las arenas sociales y culturales, y se muestran tan batalladores e intransigentes. ¡Pronto se darán cuenta que el mundo no comenzó con ellos!

Me apresuro a reconocer que los recién llegados que han

# Selecciones CIENTÍFICAS

MODIFICADOR DE LA FLORA INTESTINAL

Se ha demostrado que una alta concentración (10 billones) de lactobacillus acidophilus en un medio de cultivo amantado y vitaminado, con tomatidina, peptona seca y extracto de carne, da un magnífico resultado como rápido modificador de la flora intestinal, así como en monillas bucales muy frecuentes en los lactantes. Esta clase de medios de cultivo son de importancia indiscutible, toda vez que en su composición se hallan sustancias de elevado valor nutricional para esos microorganismos.

entrado en la contienda social pueden traer consigo la frescura y el encanto de las ilusiones, las brisas de la esperanza, de las victorias del mañana. Algunos de entre vosotros, los jóvenes, van a pisar sobre nosotros, los vanguardistas (cuyos años y cuyas obras se cuentan ya por docenas). Pero esto es, precisamente, nuestro consuelo: que las antorchas culturales serán llevadas, después de nosotros, por otras manos, atrevidas y firmes; y que lo que hemos soñado, nosotros, los "viejos", se cumplirá en una atmósfera más propicia... En una atmósfera moral, en la cual la Palabra será a la vez espíritu y acción realizadora, y sus portadores serán hombres libres, anunciadores de la renovación intelectual y animada del individuo, de su pueblo y de la humanidad.

He aquí por qué nos hace falta, antes que todo, luz, cuanto más de esa luz de la conciencia activa, para apartar la miseria material y derrotar las tentaciones de la desesperanza, de las maléficas ficciones entre las cuales se agitan los solitarios visionarios y también las muchedumbres impulsadas por cínicos aventureros hacia los mataderos de la guerra y de las rebeliones. Un hombre ilustrado puede resistir mejor las oleadas del odio, que se arrojan con ciego encarnizamiento en el entrevero de los egoísmos chovinistas y las demagogias políticas.

Como hombre, lo que implica todos mis dotes innatos y adquiridos, biológicos y sociales, quiero seguir trabajando con mis herramientas de forjador de la Palabra, sin regatear mis fuerzas y sin refrenar con vana dialéctica los impulsos de los otros. Acostumbrado a la disciplina libremente aceptada, disciplina que llega a ser una segunda naturaleza en aquel que ve y siente las cosas y la vida bajo "specie aeternitatis", trabajo aquí también como trabajé en otro continente durante muchos años, por encima de las engañosas banderas de los partidos, por encima de las divisas efímeras, en provecho de todo lo que es universalmente humano, por encima de la horrenda guerra de los clanes e imperialismos, de los campos políticos, los dogmas religiosos y de todas las "ideologías" mortíferas. Trabajo para el hombre de mí mismo, de nosotros todos, para el hombre que se quiere lo más integral posible, cualquiera que sea su matiz étnico, nacional o confesional, para más justicia, para más libertad creadora y para el fraternal sentimiento de humanidad.

Este es el triple sentido de la Paz que anhelamos y para la cual tenemos que trabajar sin tregua, transformando las ideas en hechos, en el lugar donde nos arrojaron — como suele decirse — "las olas del destino". Quien conserva el centro de gravedad de su conciencia personal en el flujo y reflujo de estas olas, conserva también su última posibilidad de salvación: la de reencontrarse a sí mismo y de volver a las raíces y fuentes natales, cuya esencia es, pese a todo, universal y eterna...

Como artesano de la cultura, igual que en la confesión que hice antaño en un Ateneo de Bucarest, repito ahora estos pensamientos, aquí, en mi refugio de Montevideo, cerca de las turbias y amplias aguas del Río de la Plata. Los repito también para algunos otros escritores desterrados, reunidos en Río de Janeiro, en Buenos Aires, en México, en Nueva York y otras capitales del continente americano, alrededor de sus modestos cenáculos o de sus revistas impresas — a veces al mimeógrafo — en un idioma que tan pocos leen todavía y hasta olvidan en su "Nuevo Mundo". ¿Acaso no nos parecen pequeñas estas reuniones en torno a una tribuna, a una revista o, simplemente, en un parque o en las esquinas de una calle, como las balsas de los naufragos, arregladas con los despojos de la nave, pero bastante anchas y resistentes como para llevar a los argonautas decididos hacia las riberas de su ensueño y su destino.

Eugen RELGIS

# EL ESCLAVO EPICTECTO

Muy fundadamente se ha dicho que "el bien y el mal no vienen nunca solos". Por esto la historia es un relato de la vida de un agitado mar que es la humanidad cuyo oleaje se repite, siempre distinto aunque semejante. A los diecinueve siglos y medio de nuestra era han de añadirse cincuenta siglos más que pasaron desde la fundación de Egipto, total setenta siglos de que se escriben relatos y se concretan hechos

A través de tanto tiempo han sido innumerables y variadas las actividades de los pueblos, y, nota corriente es la lucha del egoísmo y la ambición frente al altruismo y la generosidad; la venganza y el odio frente a la tolerancia y el amor; la ignorancia frente a la sabiduría; el retroceso torpe frente al progreso inteligente; la rapacidad frente a la nobleza y el desinterés. Por esto son más de admirar y de apreciar las figuras generosas y desprendidas que dedicaron sus actividades y ofrecieron sus propias vidas en bien de la felicidad colectiva

Son más las personas que se inclinan al mal, pero son legión numerosas las que, en todas las épocas se dedican al bien, y, para ellas es nuestra devoción y nuestra gratitud.

Un aspecto notable se desprende de la realidad de los hechos históricos, y es este, la diferencia del concepto de la vida y del valor de la bondad en el seno de las distintas y opuestas capas sociales; la de los poderosos y la de los humildes. Los primeros cargados de ambición y de orgullo, y los segundos llenos de generosidad, de simplicidad, y de modestia, que son los sustentáculos de la sabiduría en tanto que base de la fraternidad.

Y aquí está Epicteto retratado en cuerpo y alma por su propia conducta. Era a principios de nuestra era histórica. Nació en Frigia, Asia Menor, es decir en la parte helénica del imperio romano. Fue llevado a Roma hacia fines del reinado de Nerón como esclavo de uno de los capitanes de guardia del emperador. Su amo y dueño, admirado por las nobles disposiciones de su esclavo le hizo instruir, y se inició en la filosofía del noble estoico Musonius Rufus, cuya doctrina admiró al paria iluminado, que pronto había de ser famoso maestro.

No era el estoicismo una filosofía nueva y endeble, hacia 3 siglos que Zenón la enseñaba ya en Atenas desde los pórticos de los templos sin penetrar en ellos. Stoa, en griego es esto: Sistema moral que se enseña desde los pórticos.

La base fundamental de la filosofía estoica es la libertad. Bien sabía Epicteto lo que la libertad vale y cuesta, y esto explica el ideal que encierra esta rama del humano saber cuya predicación, elevada y difícil, implicaba un grave peligro emanado del interior de los templos.

Epicteto murió por el año 125, rodeado de la veneración de sus

discípulos. El había ilustrado por su propia vida la moral estoica que profesaba, y había reanimado, en una época precisamente propicia para otras religiones que pugnaban por su hegemonía en el mundo. Ello no obstante, el estoicismo es, todavía, una fuente de fuerza y de consuelo para los más nobles espíritus de todos los países, según expresión de imparciales filósofos y científicos.

La obra de Epicteto, como las de los diversos clásicos, era más oral que escrita, pero sin embargo, en este caso, cuentan el historiador y el filósofo, con el célebre *Manual*, que consta de 53 párrafos, y los sostenes de su doctrina que constan de 44 artículos.

No son estos documentos frutos verdes de una imaginación tornadada, sino frutos sazonados producto de una recta conciencia y de una inteligencia profundamente reflexiva, ejemplo evidente de lo que puede el sentimiento elevado y sincero humanizado hasta sus últimas consecuencias. He aquí el valor elevado a símbolo por el valor intrínseco de su poderosa personalidad, que siendo un esclavo, un modesto hijo de la desgracia, por serlo del pueblo, alcanza por su sabiduría y su virtud, por su desdén del poder y su sentimiento de la fraternidad, los más elevados peldaños de la historia.

En el *Manual* existen definiciones como estas: "No quieras que las cosas sean como tú desees; conformate con que las cosas sean como son; este es el secreto de la felicidad". "Cuando caminas bien, miras de no pisar un clavo o una astilla de sílice que puede herir tus pies o dislocarte el tobillo. ¿Y por qué no procuras evitar también que otras cosas no desvían la razón que te seguía? Si todos tomásemos esta precaución, mejor sería siempre nuestro destino". "Ten siempre presente la imagen de la muerte, la del exilio y la de todas las peores desgracias, pero sobre todo la de la muerte; de esta manera no serás nunca víctima de un pensamiento de baja inteligencia de ninguna loca ambición."

El armazón filosófico de su doctrina se detalla en sus "Soportes" o "Sostenes", de los que bastan sus títulos para reconstruir su elevado pensamiento. Citaremos algunos: El verdadero bien está comprendido en nuestra facultad de pensar. Los hombres somos ciudadanos del mundo. La moral es una gran fuerza. El suicidio. Los esclavos son nuestros hermanos. Serenidad ante la muerte. El objeto de la filosofía es iluminar nuestra noción del bien. Debemos soportar el exilio y la muerte sin tristezas ni temor. La amistad. Riqueza y pobreza moral. Ejercicio de resistencia a las inclinaciones. La libertad y la servidumbre.

Epicteto abre su pecho en carne viva para que tomemos de sus propias entrañas la solución de todos los problemas morales, y el bálsamo para todos los sufrimientos.

Era ya libre y su bandera no podía ser otra que la libertad y el espíritu de justicia; en esto se condensaban sus ideas generosas, por lo que los poderosos eran su amenaza constante pero no su freno para predicar el bien. No obstante, siendo tan noble, tan valeroso y tan sabio, a él se acercaban los escogidos para seguir sus lecciones, dándose el admirable caso de que quien fue esclavo, vendido como una mercancía y azotado como una bestia, era ya admirado, solicitado y querido por las más elevadas personalidades, magistrados y jueces, que se acercaban a él para consultarle.

En su muerte, hacia el año 125 de nuestra era histórica, estaba rodeado de sus múltiples discípulos, llorosos y afligidos, y era así, porque es muy raro descubrir almas puras y desinteresadas que no vendan por cuatro dimeros su sabiduría, sino que la den regalada a los necesitados de amor y de fe en sí mismos, sin temor a nadie ni a nada, como realizó, entre otros famosos racionalistas, hace ya cerca de 20 siglos, aquel hijo del pueblo que se llamó Epicteto, cuyo nombre es patrimonio de la historia y nadie puede ya borrar.

ALBERTO CARSI.

# CLINICA MATER

Ofrece los cuidados del PRE-NATAL y la ATENCIÓN AL PARTO EN CONDICIONES VENTAJOSAS.

Consulta diaria en la propia Clínica.

Médicos Directores: Dres. TERAN VALS -- URPI RODRIGUEZ  
TELEFONOS 1734 -- 1558.

# PAGANINI...

(Viene de la pág. UNO)  
Certosa, el Padre Andrés, el Padre José, Empeño del Stradivarius.— Descubrimiento y obtención de un Guarnerius.—Bolonia: el joven compositor Rossini.—El Barón Taboto.—El cochero Maffio Romano. La Baronesa Donna Renn. La Bianchi, cantante de "music-hall". Vuelta al Monasterio de Certosa. El Padre José cuenta que había logrado descubrir que el Diabolo estaba detrás de Paganini cuando tocaba el violín. Nace la leyenda. Las mujeres se encargan de proporcionar: "¿Qué hizo Paganini? Mató a su bella amante. Tiene pacto con el Diabolo. Ahí reside la causa de su arte insuperable".— Paganini con Rossini en Milán. Paganini, Rossini y Meyerbeer en Roma. Paganini toca en el Vaticano y es nombrado "Caballero de la Espuela de Oro". Viena: litografías especiales de Paganini: su cabeza moldeada en caramelos; su busto en chocolate; la forma de un violín en la capa de azúcar de los postres, en las galletitas, en el pan y en los bollos. Mangos de bastones, botones, hebillas, abanicos, tabaqueros, cajas de fósforos adornados con el retrato de Paganini. Peinado "a la Paganini". Corbatas Paganini, guantes y sombreros Paganini. Viena atacada de "Paganinomanía" Franz Schubert. El editor Razzel.

Bien defendido...



resiste las infecciones gracias al

# Pelargon

Leche entera acidificada



La composición equilibrada, notable digestibilidad gracias a la acidificación, y su tenor en grasa, hacen del Pelargon la leche que - después de la leche materna o de la alimentación mixta - asegura la mejor resistencia a las infecciones.

PELARGON, leche en polvo para lactantes



UNA GRAN INDUSTRIA AL SERVICIO DE LA PEDIATRIA